

realizado con seriedad y supone una aportación indudable, aunque debemos esperar a la obra completa para dar un juicio definitivo.

El presente volumen finaliza con dos estudios bibliográficos, quizá demasiado particularizados: fondo mariano de la biblioteca Colombina del P. Bengoechea, y escritores marianos de la Cartuja en el siglo XVI, de Ibáñez-Mendoza.

Si tuviéramos que hacer un balance final de la obra que presentamos, tendríamos que enjuiciar sobre todo si ha conseguido los objetivos que pretendía: que sirviera de experiencia y de ensayo, de preparación para los futuros estudios del Congreso Mariológico Internacional; y en este sentido se puede afirmar que dicho objetivo se ha cumplido plenamente. Y, en segundo lugar, ofrecer una cierta idea sobre la piedad y culto marianos durante el siglo XVI en España, así como sobre la doctrina teológica mariana. A mi modo de ver, en el aspecto del culto y la piedad, se ha conseguido más plenamente que en el aspecto doctrinal, en el que la muestra que se ofrece es demasiado reducida, sobre todo si se tiene en cuenta la gran riqueza teológica del siglo XVI español. Pero, este nuevo volumen supone una aportación valiosa en un campo hasta ahora bastante inexplorado.

JUAN BELDA PLANS

SOCIEDAD MARIOLÓGICA ESPAÑOLA, *La Virgen María en la religiosidad española del siglo XVI*, Salamanca («Estudios Marianos», vol. XLV), 1980, 364 pp., 16,5 × 23,5.

«Culto y piedad mariana en el siglo XVI», era el tema general del VIII Congreso Mariológico Internacional, que tuvo lugar en Zaragoza en octubre de 1979. Como en casi todos los Congresos Internacionales, era doble el programa: el de las sesiones generales que estudiaba temas de ámbito preferentemente universal; y el de las secciones por áreas lingüísticas, en que se presentaban estudios relativos a las naciones de las lenguas respectivas. El grupo más numeroso fue el de los hispanohablantes, con una cincuenta de ponencias, en que se estudiaba el fenómeno de la piedad mariana en la España de la evangelización de América.

El presente volumen de «Estudios Marianos» es una *selección* de los temas léídos en la sección española, cuya totalidad se publicará en las Actas del Congreso. La selección es como un corte transversal en que se reflejan las diversas manifestaciones del culto y la piedad mariana en España y América: teología, liturgia, catequesis; y la refluencia de estas fuentes sobre la base amplísima del Pueblo de Dios en sus manifestaciones externas: poesía, literatura y, de una manera especial, las cofradías, ámbito comunitario donde se fomenta y acrecienta la piedad hacia Santa María.

La teología del culto en la obra del P. Vázquez la estudia Martínez Sierra. Las figuras bíblicas del Antiguo Testamento proyectadas sobre la

Virgen, tal como las explica Francisco de Avila, son objeto del estudio del mariólogo L. Díez Merino. A. María Rodríguez Cruz estudia el ambiente mariano de la Universidad de Salamanca y su proyección hacia las universidades hispanoamericanas.

Los temas litúrgicos son varios. Garrido Bonaño estudia los himnos marianos aparecidos en este siglo. Meseguer hace un resumen de la historia del Breviario del Cardenal Quiñones y J. García Hernando estudia la devoción a la Inmaculada en la catedral de Segovia en el siglo XVI.

Uno de los factores básicos que alimentaban la devoción a la Virgen María eran los libros que, gracias a la imprenta, tenían cada día mayor difusión. Así las «Vita Christi Cartujano» y sobre todo la ininterrumpida cadena de los «Flos sanctorum» que llena todo el siglo y el siglo posterior, son estudiados por L. M. Herrán. El P. Llamas —Presidente de la SME— aborda un tema, a primera vista discordante: «Mística y Mariología». Pero, luego de estudiar la imagen de María que viven los místicos y la misma vivencia mariana que estos místicos dejen vislumbrar, el autor demuestra, sobre testimonios escritos, que esta vivencia mística tiene un amplio campo de difusión en ese momento.

La poesía es la derivación artística de esta devoción que empapa todas las manifestaciones del espíritu. Monsegú ofrece una interesante muestra de los poetas del tiempo; Calvo Moralejo —Secretario de la SME— presenta a Fray Ambrosio de Montesino, figura señera en tiempos de los Reyes Católicos, redactor del «Breviarium Immaculatae Conceptionis» para las Concepcionistas, predicador, prosista y poeta.

Pero el tema que ocupa gran parte del volumen —lo que indica la importancia que se viene dando al tema— son las *Cofradías marianas*, exponente del fervor mariano de los cofrades y, al mismo tiempo, ámbito comunitario que fomentaba y vertía hacia los demás la vivencia de la piedad. García Oro estudia la más famosa de entonces —la Cofradía y Hospital de la Concepción de la Corte—, primero en Aragón, luego en Castilla, con su doble vertiente, cultural y asistencial, distinta y quizá de mayor base que la creada por Cisneros en Toledo (1506). Las de Valladolid son estudiadas por Teófanos Egido, especialista en sociología religiosa, profesor de Historia en Valladolid. Lozano Berenguer hace un largo estudio de las 150 cofradías de la Purísima, de toda la geografía de España, que presenta en orden alfabético y cronológico. El P. Solá estudia la devoción y culto mariano en la diócesis de Barcelona, fijándose en las peregrinaciones, fiestas e iconografía. Cierra el volumen un recuento de las advocaciones marianas de España y América elaborado por María Dolores Ruiz.

Dada la multiplicidad de los autores, ni que decir tiene que no todos los estudios tienen el mismo peso y densidad. Pero del conjunto de los temas, y de la totalidad cuando se publiquen, ciertamente se evidencia la constatación de que la devoción a la Virgen María, en el siglo XVI, era ejemplarmente notable en extensión. Es, asimismo, notoria la intensidad de sus motivaciones y fundamentos teológicos.

Hubiéramos deseado que el tema de la Universidad de Salamanca, y su proyección sobre el Nuevo Continente, se hubiera ceñido más al tiempo y se hubiera ofrecido, documentalmente, mayor especificación en los

datos. Hubiéramos igualmente preferido una delimitación más rigurosa de los poetas marianos, en beneficio de un análisis más a fondo de la teología que empapa los poemas escritos dentro del marco del siglo XVI.

El estudio del P. Llamas, ponderado y profundo, analiza el conocimiento —¿*via pulchritudinis?*—, como dijo Pablo VI— que, por cierta conaturalidad, tienen los místicos y expresan definitivamente. Pero no es sólo la imagen mística de María, es la vivencia de la acción maternal de María la que tratan de comunicarnos los místicos. Echamos de menos otros testimonios, además del de S. Francisco de Borja, para comprobar tema tan sugerente como el de la presencia de María en los quehaceres cotidianos. Todos recordamos el dicho de Santa Teresa: «entre los pucheros anda Dios». Aún a costa de haberse alargado, merecía la pena constatar, con más ejemplos, el hecho de esa vivencia mística fuera de los monasterios, en esos circuitos espirituales que, de hecho, proliferaron en la España que el autor designa como «pueblo de oración», para quien la Virgen María ocupaba el puesto que tiene en el plan de salvación.

Es, pues, de felicitar y reconocer el empeño con que la Sociedad Mariológica Española viene haciendo la historia de nuestra Teología y, simultáneamente, trata de profundizar en el misterio de Cristo y de la Iglesia, cuadro donde ocupa un puesto insustituible María, Madre de Dios y Madre nuestra.

LAURENTINO M.^a HERRÁN

Epistolarium Coetaneorum S. Iosephi Calasanctii 1600-1648. VI. Supplementum, collegit et commentariis historicis illustravit et ad prelum paravit Claudius VILA PALA, Romae, ed. Calassancianae («Monumenta Historica Scholarum Piarum»), 1981, X + 435 pp., 16,5 × 23,5.

En 1969 se publicaba en Roma, dentro de la colección *Monumenta Historica Scholarum Piarum*, el primer volumen de cartas dirigidas a San José de Calasanz, fundador de las Escuelas Pías. G. Santha, que preparó la edición, iniciaba así un ambicioso plan que constaba de tres series de publicaciones. En primer lugar, las cartas dirigidas a S. José de Calasanz desde Europa central, entre los años 1625-1648 (publicado en 1969); la segunda consistía en la publicación de las cartas, dirigidas también al Fundador desde España e Italia entre los años 1618-1648 (publicado en 1972). El plan concluía con la edición de un epistolario de contemporáneos de S. José de Calasanz que tenían relación con las Escuelas Pías, pero que no se dirigían directamente a su Fundador. Este epistolario abarcaba los años 1600 a 1648.

Así como las dos primeras series se publicaron cada una en un solo volumen —de 1.262 págs. y 2.291, respectivamente— el editor que continuó la obra del P. Santha ha seguido un criterio distinto para la tercera serie, dividiendo las más de 3.000 págs. de que consta en seis volúmenes siguiendo, además, el orden alfabético de los autores de las cartas.